

# La crisis del Golfo Pérsico y el orden mundial

MUCHO SE HA HABLADO DE LOS MOVILES que condujeron a Saddam Hussein a invadir a Kuwait: el deterioro de la situación económica tras la guerra con Irán, los movimientos internos de descontento tendientes a derrocarlo del poder, la violación kuwaití de las cuotas de exportación de crudo fijadas por la OPEP, los conflictos limítrofes de vieja data entre los dos países, y, en particular, la pretensión de Hussein de consolidar la posición de su país como potencia de la zona, consiguiendo a un mismo tiempo nuevas fuentes petroleras y salida al mar en puntos estratégicos del Golfo (las islas Warba y Bubiyan), son algunos de los factores que se han citado con la intención de explicar el fenómeno. Sin embargo, y ya en ejercicio de una mirada retrospectiva, para poder alcanzar una comprensión integral de la crisis es necesario ubicarla en el contexto del orden mundial, destacando la situación actual de las relaciones internacionales.

## *La coyuntura internacional*

EL PROCESO GENERADO POR LAS características del modelo económico desarrollado a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, modelo que se erigió sobre la actividad descentralizada de las llamadas empresas multinacionales y se perfiló a partir del Plan Marshall y de los mecanismos institucionales de Bretton Woods, ha conducido a una plena globalización de la economía, es decir, a la creación de mercados crediticios y financieros transnacionales cuyo desenvolvimiento escapa a la voluntad de los Estados nacionales individualmente considerados. En tales condiciones, el modelo institucional de Bretton Woods ha llegado a ser nugatorio en lo atinente a la racionalización del desenvolvimiento económico, presentándose una situación de vacío institucional que se puede caracterizar muy bien diciendo que el mundo ha alcanzado una globalización económica pero no una globalización de políticas macroeconómicas que permitan la configuración de una estructura racionalizante.

De otra parte, en lo puramente político, la existencia de la confrontación bipolar entre Estados Unidos y la Unión Soviética agravada ese vacío institucional y obstaculizaba el avance hacia la concreción —ya hoy por hoy necesaria— de la vieja idea kantiana de un “gobierno mundial”. Empero,

II TRIMESTRE 1991

con el fin de la Guerra Fria, por un lado, y, por el otro, con la irreversible tendencia a la conformación de bloques económicos (Estados Unidos y Canadá, Comunidad Europea, Japón y los NICs), se allana el camino de la racionalización sobre la base de la hegemonía de los países avanzados. Como sea, el proceso se halla apenas en sus inicios y en el interin las relaciones internacionales se desenvuelven al vaivén de la proliferación desvertebrada de las voluntades particulares de los actores.

### *El caso de la crisis del Golfo Pérsico*

LA SITUACION DEL GOLFO PERSICO sólo se comprende si se la considera en el contexto de la transición por la que atraviesa el orden internacional. En efecto, sin canales institucionales abarcanes y reglas de juego de cobertura global reconocidas, no resulta viable la organización del mercado petrolero, así como tampoco el impulso a la democratización de los países árabes, ni la resolución del problema palestino, cuestiones éstas a las que necesariamente está ligada la superación de las tensiones que aquejan a toda la región. En lugar de eso, muy por el contrario, se ha seguido apelando a las mismas políticas de la época de la bipolaridad, adelantando un difícil juego de equilibrios en el que se ha respaldado a unos regimenes y se ha obstinado a otros para tratar de evitar que alguno llegue a consolidarse como potencia regional y, por ende, a incentivar la unidad árabe poniendo en peligro los intereses de las compañías petroleras, los niveles estables de los precios del crudo y, a la vez, la seguridad israelí.

Por supuesto, la continuación de esa pragmática y anacrónica política de Guerra Fria —que se manifiesta además en el hecho de que Estados Unidos sigue asumiendo el liderazgo militar y la guarda de la seguridad de los países del antiguo Bloque Occidental— no puede garantizar la contención y la estabilidad buscadas, pues las condiciones ya no son las mismas: bajo la bipolaridad había un principio de orden fundado en premisas autoritarias que hoy ha desaparecido. Antes, cada una de las potencias respetaba los intereses vitales de la otra y para ello mantenía a raya a los países subalternos que conformaban su bloque, bien apelando a la manipulación política y a la presión económica, bien a la invasión directa. Hoy, tal equilibrio se ha disuelto, dejando un vacío de cuyo inescrupuloso aprovechamiento el caso Hussein fue sólo un ejemplo de lo que puede suceder si no se abre paso una nueva actitud, por parte de las grandes potencias, de sincero compromiso con la constitución de un orden internacional sujeto a normas generales y democráticamente establecidas. En puridad, con el envalentonamiento del líder iraquí los países desarrollados tuvieron que asumir, en una muy buena medida, las consecuencias de una política de doble moral en la que se ha predicado la democracia pero no se ha tenido empacho en apoyar a los más oscuros regimenes autoritarios cuando ello se ha ajustado a intereses de tipo estratégico. Así se explica el respaldo dado a Hussein en su conflicto con Irán, contribuyendo a fortalecerlo militarmente con las consecuencias que son de todos conocidas.

CIENCIA POLITICA

El presidente Bush ha hablado de un “nuevo orden internacional”, pero no ha explicado a fondo cuál sería su naturaleza, mientras la comunidad internacional se halla a la expectativa, pues, en verdad, terminada la Guerra del Golfo se abre para el mundo una nueva era. Lo que no está claro es si será una era de fortalecimiento de la ONU y de consenso en torno al respeto del derecho internacional, o, simplemente, una continuación de la vieja situación en la que los intereses estratégicos se anteponen a los deberes jurídicos, con la única diferencia de que —al menos desde el punto de vista político-militar— ya no habría dos potencias dominantes sino una sola.

*Julio Rafael Quiñones*

---